



FERNANDO DE LEONARDIS
Ciencia ficción,
marxismo y literatura
minimalista

Página 3



CONTRATAPA
El Negro
Fontanarrosa

Página 4

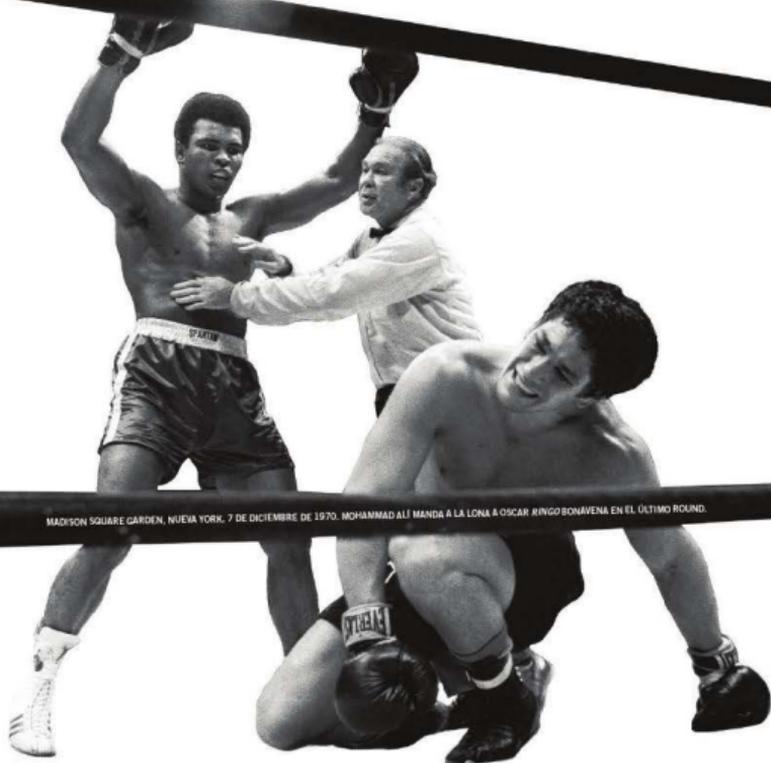

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

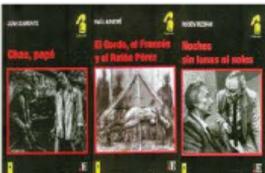
AÑO 4 | NÚMERO 164 | JUEVES 22 DE ENERO DE 2015



MADISON SQUARE GARDEN, NUEVA YORK, 7 DE DICIEMBRE DE 1970. MOHAMMAD ALI MANDA A LA LONA A OSCAR RINGO BONAVENA EN EL ÚLTIMO ROUND.

Boris Vian en el rincón de **Mohammad Ali**, héroe musulmán del pacifismo

Archivo histórico de Revistas Argentinas | www.apira.com.ar



La colección Código Negro irrumpe con una poderosa dosis de buena literatura policial—novelas, cuentos, ensayos, entrevistas—de autores de América Latina y España y apuesta por recuperar la tradición del género en la región en un mundo que “se parece cada vez más a una gran novela negra”, según Roberto Díaz, uno de sus editores. Bajo la dirección de Díaz y Roberto Bardini,

Código Negro nació para “actualizar una tradición de libros policiales de bolsillo que en la Argentina se remonta a las décadas que van del 40 al 70, como la colección Sexton Blake de la editorial Tor, las ediciones de Rastros, Pistas, Cobalto y Pandora, todos libros de bolsillo, de precio accesible, que se vendían en librerías y kioscos”, comentan sus responsables a **Telam**.

Boris Vian en el rincón de Mohammad Ali, héroe musulmán del pacifismo



↳ Luis Soto

“**P**ortuario de El Havre, en la trinchera de enfrente hay un portuario de Bremen. ¡Mátalo!”, escribió Paul Éluard en admirable síntesis de lo que termina siendo una guerra en el siglo XX, la condena al enfrentamiento entre miembros de las clases sociales más bajas. La técnica se perfeccionó en Hiroshima y Nagasaki, cuando el hombre a hombre no había bastado, si quiera, al fútbol, luego un par de aviones para hacer efectiva la muerte de 300.000 japoneses indefensos. Ya no cesarían los descubrimientos de las más sofisticadas armas, desde el napalm a los drones. Conmueve el hoy candoroso y además raro duelo propuesto por Éluard, tan irreal que sólo podría darse en una película —Daniel Auteuil y Klaus Kinski serían nuestros portuarios— o ya como simple hecho político, en una curva del pasaje Butcher. Aún en ficciones, no es habitual que un texto literario sea utilizado para estimular a un campeón del deporte a defender su ideología política, su condición humana. Mucho menos si se trata del consumo de poesía por parte de un boxeador. El fenómeno se dio hace poco más de 44 años, precisamente el 7 de diciembre de 1970.

Después de su rechazo a ser incorporado al ejército de Estados Unidos para combatir en Vietnam, el extraordinario Cassius Clay (1942) —convertido en Mohammad Ali, a partir de abrazar el credo de los musulmanes negros— fue descalificado por la mafia de boxeo que conducía a los ricos en todo el mundo. No le perdonaron el desafío al Pentágono y las más poderosas corporaciones.

gobierno pide que me ponga un uniforme y viaje 10.000 millas a descargar bombas y balas a los amarillos de Vietnam, mientras los negros acé como tratados como perros? Si que yo fuera a la guerra le dije millones de derechos y libertad a millones de negros de mi pueblo, iré mañana mismo. Mantengo mis principios, no tengo nada que perder. Los negros hemos vivido encatados por 400 años”, planteó Ali. En la segunda pelea de retorno a la actividad tendría por rival a Oscar Bonavena (1942-1972). Criado en las calles de Boedo, Ringo había armado una imagen que resultaba pintoresca y divertida. Por un lado era un atormentado que integraba la hinchada que iba a la “perrera” de las tribunas del club Huracán. Como pugilista, tras una serie de éxitos locales y haberle mordido una tetilla a Leo Carr en los Panamericanos de San Pablo—debutó en el Madison Square Garden ganando por nocaut en el primer round.

De inmediato, y gracias a su veta histórica de raíz eminentemente popular se transformó en un curioso showman. Por televisión, desde su físico exuberante y con voz delgadita y bastante adafinada, se permitía cantar temas de simpleza casi infantil como aquel “Pío, pío”. También fue el autor de un programa que se presentaba los domingos a mediodía: los más madros, Doña Dominga, amasaba raviolos y Ringo invitaba a la mesa de su casa a famosas figuras del momento.

En cuanto se toparon por primera vez, fue a un plan proliamente diagramado. Bonavena llegó verbalmente a Ali. Arrancó llamándolo “canguro negro”. Con el mismo desparpajo al rato se oporó la nariz sugiriendo que no se apartaba el olor que presuntamente despedía la piel del momento. Tanto grosor provocó que

so?”, preguntó Bonavena. “Ensayo estoy”, contestó el otro. Sin preparación para hablar y entender el inglés de Nueva York, creyendo que Ali había dicho que tenía hambre le argentino remató: “si tenés ragú, andá a morfar”. Cuando le tradujeron la respuesta Ali se rio y eso pareció aliviar la tensión. En el encuentro previo al pesaje, siempre delante de las cámaras de tvé, Ali lució su musculatura y proclamó: “donde esté, soy el más grande”. “Sí, te vi en Broadway y la calle 42”, replicó Ringo, mencionando la zona en que paraban gays y travestis. “Te saco en el noveno round”, amenazó furioso Ali. “No vas a pasar del séptimo...”, se agrandó Bonavena y como esa bravata no le pareció suficiente condimento cayó en mugrienta infamia: “¿por qué no fuiste a la guerra, gallina?”, dijo.

A horas del combate Ali estaba algo por vengar en el ring el ultraje de la cobarde acusación de cobardía. Si bien su manager, el avezado Angelo Dundee, no dudaba de que su pupilo iba a vencer a Ringo, decidió eliminar fantasmas. La derecha yanqui—aún quedaban rastros de la caza de brujas del macarthismo—no cesaba de subrayar la supuesta traición a la patria de Ali. Dundee insistió en que terminaría sufriendo erigido en símbolo de la lucha contra la guerra y como tal le leyó el texto de una canción. Su autor, Boris Vian (1920-1959), había sido ingeniero, profesión que no ejerció, periodista, dramaturgo, novelista, escénografo, músico de jazz y chansonnier. Murió a los 12 años por una cardiopatía, supo desde esa edad que su existencia sería breve. Y la anduvo contra reloj. Este cronista vivió y escuchó a *la Garsa* en 1957, en un bar de la rue Renoit, en el Ba-

biógrafos que lo definen como un virtuoso de la trompeta, aquella noche de septiembre fueron apocápsicos sus solos de los clásicos “Las hojas muertas” (Joseph Kosma) y “Nubes” (Django Reinhardt). Como cantante reproducía sus letras con fervor y clara dicción. Eso sí, las mujeres revoloteaban alrededor de este personaje que había hecho imprimir tarjetas que decían “súprata transcendental de la patufisca”.

Vale rescatar el texto de “El desertor”, canción elegida por Dundee:

“Señor Presidente / voy a escribir una carta / que quizás usted lea / si dispone de tiempo / Acabo de reclutar / mis pupilos militares / voy a ir a la guerra / antes del miércoles a la tarde / Señor presidente / me gustaría no tener que ir / pues no quiero / Me gustaría no tener a pobres gentes / estoy en la tierra / pero le comunico / la decisión que he tomado / voy a desertar / Después de haber nacido / he visto morir a mi padre / he visto partir a mis hermanos / y luego a mis hijos / Mi madre sufrió tanto / que ya burla de los gusayos / se burla de las bombas / y se burla de los gusayos / Cuando estuve en prisión / yo me quería morir / me quise morir / Mañana voy a morir / voy a dar con la muerte / en la nariz a los años muertos / me iré por los caminos / Me moriré para vivir / por los senderos de Francia / y les diré a los generales / no obedezcan / no vayan a la guerra / Si hay tres / no obedezcan / dad vosotros la vuestra / Si me hace perseguir / prevenga a los soldados / que yo no he ir armado / y podrán tirar sobre mí”.

“[Se la mandó, nomás, al Presidente],” fue todo lo que dijo Ali. Ya en combate Mohammad recibió los papeles militares en el octavo round y cayó a la lona. Pero se repuso. En la última vuelta, duramente golpeado, Ringo sufrió el único nocaut de su carrera entre las sogas de un ring, tal y vez adelantado al Señor Presidente. Y volvió hacia un final que Ringo no consideraría derrotado, final que a su modo quizás haya buscado. En 1976, al salir de una casa rodante, parte de un prostíbulo en

Nevada, sacrios al servicio del promotor Joe Cornfete le metieron tres balazos por ser el amante de Sally, su mujer y “madama” del negocio, 26 años mayor que el argentino (se cuenta que Sally amasaba con mano sabia). Como Vian, pero con plajazos sólo fijados por él, también Bonavena vivió vertiginosamente los 33 años que le fueron asignados. Mohammad Ali, por quien hoy, precisamente hoy, habría que erigir un monumento como héroe (musulmán el hombre) del pacifismo, transita sus días víctima de un severo parkinson.



ANGELO DUNDEE Y MOHAMMAD ALI

La maravillosa vida breve de Óscar Wao, la novela de Junot Díaz sobre un joven dulce, obeso y desastroso que vive con su madre y su hermana en un gueto de Nueva Jersey y que sueña con convertirse en un J.R.R. Tolkien dominicano, fue nominada como "la mejor novela del siglo XXI", según una encuesta del sitio de cultura de la BBC. De acuerdo al diario británico *The Guardian*, la primera novela de Díaz

(Santo Domingo, 1968) estaba número uno en la lista de la mayoría de los consultados. "Es una habil mezcla de la historia dominicana, el cómic, la ciencia ficción, el realismo mágico", dijo a la BBC el crítico y dramaturgo Gregg Barrios, mientras que el crítico y escritor Rogoberio González agregó que "este debut reactiva las preguntas: ¿Quién es americano? ¿Cuál es la experiencia de Estados Unidos?".



Fernando de Leonardis

Ciencia ficción, marxismo y literatura minimalista



En su libro *Un palito Ortega por cada millón de tucumanos hambreados*, el sociólogo y escritor Fernando De Leonardis configura un artefacto literario compuesto a partir de la poesía y el ensayo, donde se pone en diálogo la ciencia ficción, el marxismo y la literatura minimalista, para establecer una tensión entre la voluntad y la estructura.

El libro, publicado por Añoshuz Editora, es un novedoso trabajo ensayístico y poético que pone el foco en las prefiguraciones de la ciencia ficción, los textos del marxismo, los modos de producción capitalista y donde se cruzan Marx, Lenin, Bukowski, Carver, Cheever y Rodrigo Fresán, entre otros autores, teóricos y actores sociales.

De Leonardis, sociólogo, escritor, editor y crítico literario, autor de *Entre la tristeza y la nada* y otros incidentes e intervenciones textuales de ultrazquierda y *Diamantina*, habló con *Telam* sobre el origen, estructura y formato de este nuevo libro, publicado en la colección "Bieder" de la editorial.

¿Cómo pensaste este libro?

Pienso los libros en función de un programa de escritura. En principio, quería hacer un entrecruzamiento entre la poesía y el ensayo; son poemas ensayísticos y ensayos poéticos. Creo que son dos géneros que, a diferencia de la investigación científica o la estructura del cuento, te permiten trabajar con otros materiales de una manera más laxa y decir lo que quieras decir desde otro lugar.

Ambos géneros son, de alguna manera, la especialización sin la especialidad. Me encantó



DE LEONARDIS. "EL EJE DE UN PALITO ORTEGA POR CADA MILLÓN DE TUCUMANOS HAMBREADOS ES LA TENSIÓN ENTRE VOLUNTAD Y ESTRUCTURA".

grama hacer hablar a las tradiciones de escritura que me interesaban: ciencia ficción, marxismo y literatura minimalista.

El eje que atraviesa todo el libro, lo que yo pensé como programa, es, esta tensión entre voluntad y estructura. Cuando pongo a dialogar imaginariamente a Carver y a Bukowski es eso mismo. Bukowski es la pura voluntad, lo dice en un poema, y Carver te dice todo lo contrario, cuando recién se liberó de sus obligaciones podía empezar a crear.

¿Por qué se te ocurrió emparentar la literatura de ciencia ficción con los textos del marxismo?

Creo que toda la escritura que se plantea nuevos modos de superación del mundo es un componente utópico ineliminable. Cuando Platón escribió *La República* vivía en el modo de producción antigua, pero estaba prefigu-

rando de alguna manera una sociedad diferente. Si vamos a algunos tratados del Medioevo también sucede lo mismo, y si te paras en el capitalismo ni hablar, desde Charles Fourier hasta el Marx mismo.

El joven Marx hablaba mucho de esto cuando todavía era un filósofo de la historia, y también lo plantea el último Marx, cuando se pone a discutir el porvenir de la comuna rusa, en unas cartas que tiene con Vera Zasulich, donde ella le dice que sus discípulos sostienen que deben pasar por el capitalismo. La única teoría científica que hizo Marx fue *El Capital*, lo demás son especulaciones, ficción. En el último texto del libro hago dialogar la tensión que hay en el mismo Marx, entre el peso

de clases, y el peso de la estructura que todo lo determina.

El propio Lenin llegó a decir en una entrevista que si se comprueba la vida en Marte, habría que revisar el sistema filosófico con el que se venía trabajando. Hay un componente de locura utópica. La utopía nos permite crear mundos, por eso me gusta decir que Marx era también un poeta.

La ciencia ficción sería, digamos, la literatura que más explica el futuro...

La ciencia ficción profugió muchos de los avances tecnológicos que estamos viviendo ahora. No es casual que los llamados nerds de las matemáticas o la computación sean fanáticos de la ciencia ficción. La división de la ciencia como algo duro y las teorías utópicas no es tan clara. De hecho, lo ha demostrado la física

cuántica cuando te dice que en esta misma mesa donde hablamos hay materia que se está moviendo.

¿Cómo se explica el título en la obra?

El título piensa, de una manera brutal, la cuestión del sujeto. Ahora la psicología moderna nos ha dicho que la resiliencia es otro concepto que dice que un tipo hambreado vino acá como limpiador de botas y se convirtió en un empresario de la industria musical. Así creo que opera el deseo: es uno caía tantos. Efectivamente, la voluntad desente de ese sujeto (Palito Ortega) se impuso a la estructura, pero cuántos tucumanos están estructuralmente determinados a pasar hambre durante sus vidas?

